



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

REMEMEBRANZA DE LA CULTURA CUBANA¹

Jorge Núñez Sánchez²

Resumen

Este breve artículo, destinado a leerse en una reunión de amigos de Cuba, tiene la finalidad de exaltar la importancia de la cultura cubana, viéndola desde el siglo final de la dominación española hasta nuestros días. No es, pues, el resultado de una sostenida investigación sobre este tema y ni siquiera una revisión completa de lo que se conoce al respecto, sino una reminiscencia de asuntos y personajes históricos, destinada a la recordación del pasado y al cultivo de la memoria nacional de nuestros países.

Ello explica el acento que esta evocación pone en hablar de los orígenes del sentimiento de cubanía, nacido en los tiempos finales de la dominación española, como una demostración de la madurez que para entonces había alcanzado la emergente conciencia nacional cubana.

Palabras clave: colonialismo, identidad, nación, independencia, patriotismo, mestizaje.

Abstract

This short article, intended to be read in a meeting of friends of Cuba, has the purpose of exalting the importance of Cuban culture, seeing it from the final century of Spanish domination until

1 Recibido: 02/04/2019 // Aceptado: 15/05/2019

2 Historiador, antropólogo y periodista. Fue Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Miembro de las Academias Nacionales de Historia de Ecuador, Colombia, Perú, Nicaragua, Paraguay y Cuba, de la Real Academia Española de Historia y de otras instituciones culturales y científicas. Columnista del diario público *El Telégrafo*. Autor de 74 libros de historia y ciencias humanas y coautor de otros 80. Recibió el Premio Nacional de Cultura “Eugenio Espejo” en 2010.

today. It is not, therefore, the result of a sustained investigation on this subject and not even a complete revision of what is known to respect, but a reminiscence of historical subjects and characters, destined to the remembrance of the past and the cultivation of national memory from our countries.

This explains the accent that this evocation brings to speak of the origins of the feeling of Cubanness, born in the final days of Spanish domination, as a demonstration of the maturity that by then had reached the emerging Cuban national consciousness.

Keywords: colonialism, identity, nation, independence, patriotism, miscegenation.

Cuba y la búsqueda de su identidad nacional

El 10 de octubre de 1868 se lanzó en Cuba el *Grito de Yara*³ y empezó la “Guerra de los Diez Años”,⁴ que fue el primer esfuerzo de independencia cubano. Diez días después, el 20 de octubre, fue

3 Por, Frank de Varona “El grito de yara” *El Nuevo Acción*, publicado el 9 de Octubre de 2015. Disponible en: <http://nuevoaccion.com/articulos/el-grito-de-yara/> (17-04-2019)

Hace 147 años al tañido de la campana del ingenio La Demajagua, cerca de Manzanillo en la provincia de Oriente, Cuba, se reunieron unos 20 esclavos y 60 campesinos. Allí el dueño del ingenio Carlos Manuel de Céspedes proclamó la independencia de Cuba y declaró libre a sus esclavos. Explicó que quería la libertad para todos los cubanos, sin distinción de raza.

Otros cubanos dueños de ingenios y ganaderos allí presentes también dieron la libertad a sus esclavos. Céspedes enarboló su bandera y todos juraron defenderla. Se repetían los gritos de ¡Viva Cuba libre! y de ¡Independencia o muerte! Era el 10 de octubre de 1868 y esta fecha es conocida en Cuba como el Grito de Yara.

4 La Guerra de los Diez Años (1868-1878), también conocida como Guerra del 68 o Guerra Grande, llamada así por los diez años que duró, fue la primera guerra de independencia cubana contra España. La guerra tuvo un carácter antiesclavista, anticolonialista y de liberación nacional. Además desde el punto de vista cultural ayudó a que el sentimiento de nacionalismo se afianzara. Se luchó por el progreso de la economía y sociedad. Surgieron grandes jefes revolucionarios como: José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez, José Maceo, Ignacio Agramonte, Calixto García, Vicente García González, entre otros. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/especiales/150aniversario-guerra-independencia-cuba/asets/files/Guerra-de-los10.pdf> (17-04-2019)

tomada por los revolucionarios cubanos la ciudad de Bayamo y se rindieron las fuerzas españolas. Con ello se popularizó el himno conocido como “*La Bayamesa*”, que hoy es el himno nacional de Cuba, el que fuera compuesto poco antes, en agosto de 1867, por Pedro Figueredo, autor de su letra y su música.

Ese himno fue, en cierto modo, un símbolo del proceso de insurgencia cultural y política que se había iniciado hace ya rato en Cuba, en busca de la emancipación de España. Lo primero de ese proceso había sido la búsqueda de identidad propia, diferenciando el ser cubano del ser español, viendo a Cuba como la tierra natal y la patria germinal de los cubanos. Desde luego, durante un tiempo, esa creciente cubanía tuvo que convivir con la identidad española tradicional, pero apuntaba ya hacia la construcción de una identidad diferenciada.

Un buen ejemplo de esto lo podemos ver en la obra de la gran poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, llamada por muchos simplemente “*La Avellaneda*”, quien naciera en 1814 en Puerto Príncipe, hoy Camaguey, y falleciera en España a los 58 años. En 1836 fue llevada por su familia a España, donde vivió por 23 años y tuvo una agitada vida de gran creatividad literaria y sucesivas frustraciones personales. Siendo poeta, autora de teatro, compiladora de leyendas y periodista, llegó a convertirse en la más grande escritora de aquel tiempo y, según se dice, la mujer más importante de España después de la reina Isabel II.⁵

Hija del romanticismo, mujer de carácter apasionado, fue sin embargo una rebelde frente a los convencionalismos sociales, una escritora insurgente y atrevida, que se salió del “marco poético” que la sociedad había consagrado como adecuado para las mujeres escritoras y se metió audazmente en la literatura dramática y en la prosa narrativa y autobiográfica, tratando temas universales como la pasión, el amor, la locura, la soledad, el poder, la traición, la tiranía y también el desarraigo de la propia patria, tema éste que vivió con

⁵ Teodosio Fernández Rodríguez, “Gertrudis Gómez de Avellaneda en Madrid”, *Anales de la literatura hispanoamericana*, N° 22: Madrid y la literatura hispanoamericana, Madrid, Universidad Complutense, 1993, pp. 115-126.

tanta intensidad que lo consagró en su seudónimo de “*Peregrina*”. Por todo ello, la Avellaneda ha sido vista en tiempos contemporáneos como una precursora del movimiento feminista en Cuba e Hispanoamérica y también como una adelantada de la novela latinoamericana.⁶

Pero volvamos a su vida. Estimulada por el éxito de sus escritos, por la favorable crítica literaria y por el apoyo del público lector, en 1853 la Avellaneda presentó su candidatura a la Real Academia Española, pero la silla vacante le fue asignada a un hombre de menos mérito, pues los misóginos académicos de aquel tiempo no toleraron la idea de que una mujer ocupara un lugar en esa corporación.⁷

En 1859, la Avellaneda volvió a Cuba, donde fue proclamada poetisa nacional en una fiesta habida en el Liceo de La Habana. Durante algún tiempo dirigió la publicación *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*, en 1860.⁸ Pero en 1864 volvió a España, donde murió en 1873. Una memorable muestra de su poesía es su poema *Al Partir*, escrito en 1936, al salir hacia España:

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy a partir! La chusma diligente,
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta a su desvelo
La brisa acude de tu zona ardiente.

6 Véase: María C. Albin: “*Género, poesía y esfera pública: Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tradición romántica*”, Madrid: Trotta, 2002.

7 Fue recién en 1979 que una mujer, Carmen Conde, pudo entrar a la RAE como académica. Para ampliar información sobre esta académica ver en: <http://www.rae.es/academicos/carmen-conde-abellan> (18-04-2019)

8 Información sobre el “*Álbum cubano de lo bueno y de lo bello*. Revista quincenal de moral, literatura, bellas artes y modas. Dedicada al bello sexo y dirigida por Gertrudis G. de Avellaneda”, en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/album-cubano-de-lo-bueno-y-lo-bello-revista-quincenal-de-moral-literatura-bellas-artes-y-modas-924758/> (18-04-2019)

¡Adiós, patria feliz, edén querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela,
Tu dulce nombre halagará mi oído!
¡Adiós!... Ya cruje la turgente vela...
El ancla se alza... el buque, estremecido,
Las olas corta y silencioso vuela!

Y de una sensibilidad equivalente es su otro poema titulado
La vuelta a la Patria, del cual incluimos al menos un fragmento:

¡Perla del mar! ¡Cuba hermosa!
Después de ausencia tan larga
Que por más de cuatro lustros
Conté sus horas infaustas,

Torno al fin, torno a pisar
Tus siempre queridas playas,
De júbilo henchido el pecho,
De entusiasmo ardiendo el alma.

¡Salud, oh tierra bendita,
Tranquilo edén de mi infancia,
Que encierras tantos recuerdos
De mis sueños de esperanza!

¡Salud, salud, nobles hijos
De aquesta mi dulce patria!
¡Hermanos, que hacéis su gloria!
¡Hermanas, que sois su gala!
¡Salud!... Si afectos profundos
Traducir pueden palabras,
Por los ámbitos queridos
Llevad, -¡brisas perfumadas,
Que habéis mecido mi cuna
Entre plátanos y palmas!-
Llevad los tiernos saludos
Que a Cuba mi amor consagra.

La madurez de una identidad cultural

Pero donde ese proceso identitario se muestra ya en madurez es en el poeta José María Heredia, que naciera en Santiago de Cuba en 1803 y muriera en Toluca, México, en 1839.⁹

Hijo de un magistrado liberal, sintió desde la niñez el empuje de las ideas revolucionarias. Así, a sus veinte años era ya un conspirador por la emancipación cubana y emigraba a los Estados. De ese tiempo es su estremecido poema “La estrella de Cuba”:

¡Libertad! ya jamás sobre Cuba
Lucirán tus fulgores divinos.
Ni aún siquiera nos queda ¡mezquinos!
De la empresa sublime el honor.
¡Oh piedad insensata y funesta!
¡Ay de aquel que es humano, y conspira!
Largo fruto de sangre y de ira
Cogerá de su mísero error.

Al sonar nuestra voz elocuente
Todo el pueblo en furor se abrasaba,
Y la estrella de Cuba se alzaba
Más ardiente y serena que el sol.
De traidores y viles tiranos
Respetamos clementes la vida,
Cuando un poco de sangre vertida
Libertad nos brindaba y honor.

Hoy el pueblo, de vértigo herido,
Nos entrega al tirano insolente,
Y cobarde y estólidamente
No ha querido la espada sacar.
¡Todo yace disuelto, perdido...!
Pues de Cuba y de mí desespero,
Contra el hado terrible, severo,
Noble tumba mi asilo será. ...

⁹ Francisco González del Valle y Emilio Roig de Leuchsenring: “Días y hechos de José María Heredia”, en: http://www.cubaliteraria.com/autor/jose_maria_heredia/cronologia.htm (18-04-2019)

Dos años más tarde, en 1825, viajó directamente a México, donde vivió por un buen tiempo y participó activamente en la política mexicana. Solo volvió a Cuba por un breve tiempo, en 1836, dos años antes de morir. Pero ni la distancia ni las dificultades lo hicieron renunciar a su honda identidad cubana, que veía como parte de una identidad hispanoamericana, y a su lucha por la independencia de su país.

Desde luego, hay que precisar que Heredia no fue uno de los combatientes que se lanzaron a la lucha armada, sino que su combate se ejercitó en el campo de las letras, que era el que mejor conocía y donde mejor se desenvolvía. Como anotara él mismo: *“El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con más o menos fortuna he sido abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, magistrado, historiador y poeta, a los veinticinco años”*.¹⁰

Una buena muestra de su obra combatiente es el *Himno del Desterrado*,¹¹ cuyas últimas estrofas muestran su llamado a la insurgencia:

Si es verdad que los pueblos no pueden
Existir sino en dura cadena,
Y que el cielo feroz los condena
A ignominia y eterna opresión;
De verdad tan funesta mi pecho
El horror melancólico abjura,
Por seguir la sublime locura
De Washington y Bruto y Catón.

¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las olas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
Del tirano es inútil la saña;
Que no en vano entre Cuba y España
Tiende inmenso sus olas el mar.

¹⁰ *Obras poéticas de José María Heredia*, vol. 1, Nueva York, Imprenta y librería de N. Ponce de León, 40 y 41 Broadway, 1875, Advertencia del autor, p. 55.

¹¹ *Ib.*, p. 307.

Muchos escritores nacionales tuvo Cuba en el siglo XIX, entre los cuales, Gabriel de la Concepción Valdés (“Plácido”), Juan Francisco Manzano, Juana Borrero, Catalina Rodríguez de Morales, José Jacinto Milanés, Julián del Casal, Juan Clemente Zenea, Luisa Pérez de Zambrana: y Mercedes Matamoros, entre otros.¹²

Hubo también una literatura antiesclavista, gracias a autores como Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, José Ramón Betancourt y la misma Avellaneda, cuya novela *Sab* fue la primera obra abolicionista escrita en el continente americano, y existió también una literatura costumbrista e incluso un romanticismo tardío de altos quilates, con Rafael María de Mendive, Joaquín Lorenzo Luaces y José Fornaris.¹³ A lo que deberíamos sumar un filósofo y crítico literario de alto nivel, que fue Enrique José Varona.¹⁴

Pero esa notable cultura nacional que iba proyectándose ya, alcanzaría una definitiva universalidad con la llegada a la escena literaria de *José Martí*,¹⁵ que no sólo sería un gran creador literario y un polígrafo de variadas facetas, sino, por encima de todo, un escritor combatiente, con alma de libertador, que llegaría por mérito propio a convertirse en el “*Apóstol de la Independencia de Cuba*” y en uno de los orientadores espirituales de este continente de habla castellana, al que él mismo definió como “*Nuestra América*”.

No vamos a entrar en el análisis de la formidable obra intelectual de Martí,¹⁶ que es una verdadera galaxia de ideas, pero al

12 Véase: Instituto de Literatura y Lingüística, José Antonio Portuondo Valdor, *Historia de la Literatura Cubana*, 3 t., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003/2005/2008.

13 *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, edición de Salvador Bueno, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1958.

14 Enrique José Varona publicó en 1918 su obra *Ensayos Filosóficos de Estética y Crítica Literaria*. Sobre Varona, ver: Roberto Agramonte, “Situación de la filosofía cubana. El advenimiento de Varona”, en: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n04p004.htm>

15 Pedro Pablo Rodríguez, (Dirección general): *José Martí: Obras Completas. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016.

16 En cuanto a los aportes literarios recientes sobre José Martí, en 2013 destacan los de: Caridad Atencio: *La formación y sedimentación de los conocimientos poéticos en los Cuadernos de apuntes de José Martí y los de José Lezama Lima*, y de David Leyva: *José Martí, crítico de las artes plásticas*.

Mayra Beatriz Martínez: *Ser hombre, entre las marcas del cuerpo y las del alma (una mirada desde una mujer*. En 2016, los aportes son de: Caridad Atencio: ‘*Polvo de alas de mariposa*’ como eslabón legítimo de la poesía de Martí. David Leyva: *La figura del tirano en la obra de José Martí: su relación con el canon de las letras hispánicas*. Mayra Beatriz Martínez: “Modelación de estereotipos fe-

menos no queremos dejar pasar la ocasión para recordarlo en su faceta de poeta patriótico:

DEL TIRANO

¿Del tirano? Del tirano
di todo, ¡di más!; y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error
Di el antro, di las veredas
Oscuras: di cuanto puedas
Del tirano y del error.

¿De mujer? Pues puede ser
Que mueras de su mordida;
¡Pero no empañes tu vida
Diciendo mal de mujer!

Por desgracia, todos esos esfuerzos de identidad y sueños de libertad expresados en la cultura cubana y toda esa heroica lucha por la libertad de la isla –sueños compartidos por los latinoamericanos de bien de aquella época, como nuestro querido Eloy Alfaro– no concluyeron con el triunfo de la libertad de Cuba y la cabal independencia de ese hermano país. Cuando ese triunfo parecía próximo gracias a los éxitos militares de los poatriotas cubanos, el imperio brutal del norte, que durante siglos había impedido y trabado todo esfuerzo de liberación de Cuba, declaró la guerra a la decadente España, para arrebatarse sus últimas colonias.

Guiados por una maquiavélica política imperialista, declararon que lo hacían para dar libertad a Cuba, pero el torvo “*Memorandum Breckenridge*”, dirigido por el Subsecretario de Guerra de los Estados Unidos al general Miles, jefe de las fuerzas interventoras,

meninos en el corpus literario martiano para tiempo de ‘reenquiciamiento’: sus variables discursivas genéricas dentro de la hetero-normalidad moderna”. Mayra Beatriz Martínez: “Narrativa del Martí viajero por nuestra América del discurso ilustrado testimonial”. Información disponible en: <http://www.josemarti.cu/marti-y-la-literatura/> (22-04-2019)

mostraba cuáles eran sus verdaderos objetivos: el primero de ellos, evitar la independencia de Cuba; el segundo, lograr que la guerra y la peste diezmaran a los cubanos, para despoblar el país y repoblarlo luego con colonos yanquis, etc.

Con tales fines, los Estados Unidos jamás reconocieron, durante el conflicto, a los organismos revolucionarios cubanos, pese al fundamental apoyo que ellos aportaron para la victoria militar contra España. Y cuando capitularon las fuerzas españolas, no permitieron que los jefes y tropas cubanas participaran en las ceremonias de rendición, lo que motivó la enérgica protesta del general Calixto García, legendario jefe de las tropas orientales.¹⁷

Posteriormente, un esfuerzo de la Asamblea Cubana por participar en las negociaciones de paz, con miras a defender el reconocimiento de la independencia cubana, fue a su vez frustrado por la prepotencia del presidente estadounidense McKinley, que negó a dicho organismo toda representatividad política.

Al fin, el 10 de diciembre de 1898, se firmó en París el Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos.¹⁸ Por el mismo, Cuba se constituía en territorio especial de ocupación militar, las islas Guam y las Filipinas se convertían en colonias norteamericanas y Puerto Rico era tomado por los vencedores como botín de guerra. En cumplimiento de lo acordado, el 1º de enero de 1899, a las doce del día, terminó oficialmente el dominio español en Cuba y comenzó el de los Estados Unidos. Era, sin duda, una fecha simbólica: sesenta años después, el mismo día, se derrumbaba la dictadura de Batista y triunfaba la Revolución Cubana, destinada a poner fin al dominio neocolonial norteamericano sobre la “*Perla de las Antillas*”.

La cultura cubana en el siglo XX

En razón de lo expuesto, Cuba arribó al siglo XX bajo la impronta de la ocupación militar y neocolonialista de los Estados Uni-

17 Más información disponible en: <http://www.cubadebate.cu/etiqueta/calixto-garcia/> (18-04-2019)

18 El contenido completo del tratado entre España y Estados Unidos está disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2525/14.pdf> (17-04-2019)

dos. Y eso marcó profunda y definitivamente sus idearios e imaginarios nacionales. La lucha contra la dominación neocolonial y el intervencionismo estadounidense, el ánimo de afirmación de la autonomía cubana, la búsqueda de rutas de independencia política, mental y estética, van a constituirse en los signos del nuevo horizonte patriótico cubano. Y junto con ellos va a iniciarse un proceso creciente de búsqueda de las raíces profundas de la cubanía, redefiniendo la propia cultura y rescatando sus variados elementos constitutivos, replanteando los tratos y diálogos con otras culturas, en fin, reconstruyendo a fondo los imaginarios nacionales.

Dentro de ese grande y múltiple esfuerzo, un primer logro fue la constatación de que la cultura cubana era una suma etno-histórica, un crisol en el que se habían fundido expresiones culturales de varios continentes, en especial de América, de África y de Asia, puesto que el país mismo había sido un punto de llegada y miscigenación de diversos pueblos y culturas. A partir de esa constatación, la cultura cubana adquirió unos relieves realmente formidables y se mostró como ejemplo de mestizaje y diálogo de culturas, en un tiempo en que en el resto de Hispanoamérica prevalecían todavía, o se volvían a imponer, criterios culturales hispanistas, excluyentes y negadores de sus propias raíces indígenas y negras.

En ese marco general, floreció en Cuba una notable literatura nacional, marcada por la obra de escritores como Alejo Carpentier, el creador del concepto de lo *"real maravilloso"*, cuyos mayores trabajos son *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos* y *El siglo de las luces*, verdaderas obras maestras de la literatura universal. José Lezama Lima, autor de *Paradiso*, considerada una obra fundamental de la literatura en castellano. Nicolás Guillén, un formidable poeta de la negritud y de lo humano en general. Y a ellos hay que agregar una larga lista, en la que destacan Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Dulce María Loynaz, Eliseo Diego, Virgilio Piñera, Carilda Oliver Labra, Antón Arrufat, Leonardo Padura y también Marilyn Robles, Pedro Juan Gutiérrez, Abel Prieto, Abilio Estévez, Aída Bar y Margarita Mateo Palmer, entre muchos otros. No es casual que la literatura cubana haya dado varios ganadores del Premio Cervantes.

He dejado aparte el caso de los polígrafos y promotores de cultura, que tienen sitio especial en el desarrollo cultural del país caribeño. Pienso a vuelo de pájaro en el etnólogo, ensayista, cientista social y diplomático Fernando Ortiz, en el poeta, ensayista y novelista José Lezama Lima, en el poeta, crítico, ensayista y promotor cultural Roberto Fernández Retamar y en el historiador, ensayista, lingüista y urbanista Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana y promotor de su recuperación patrimonial.

No puedo dejar de mencionar a un grupo de pintores de fama internacional como Wilfredo Lam, René Portocarrero, Mariano Rodríguez y Tomás Valdés, o afamados exponentes de la danza clásica universal como el Ballet Nacional de Cuba, fundado y dirigido largos años por la gran Alicia Alonso.

En el campo de la música clásica, y en orden alfabético, José Ardévol y Cecilia Arizti, Sergio Barroso y Leo Brouwer, Flores Chaviano y Carlos Fariñas, Alejandro García Caturla, Ernesto Lecuona y Tania León, Luis Manuel Molina Eduardo Morales Caso, Joaquín Nin y Joaquín Nin-Culmell, Armando Rodríguez Ruidíaz, Amadeo Roldán y Magaly Ruiz, Arminda Schutte y Roberto Valera.¹⁹ Y de la música popular basta decir que Cuba nos ha puesto a cantar y bailar a los latinoamericanos desde los tiempos del bolero y el son, pasando por la guaracha, el mambo y otros ritmos, hasta llegar a ese rocío de sensibilidad que ha sido la Nueva Trova Cubana, digna de los fulgores de la Vieja Trova.²⁰

En el ámbito de la historia, que es el que mejor conozco, me ha impresionado la obra de Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals, Julio Le Riverend, Oscar Pino Santos, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, José Luciano Franco, Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo, Raúl Cepero Bonilla, Herminio Portell Vilá, Emilio Roig de Leuchsenring, y más modernamente la de Jorge Ibarra, José Tabares del Real, Sergio Aguirre, Francisco Pividal Padrón, Eduardo Torres Cuevas, Salvador Morales, Ramón de Armas, Olga Cabrera, Oscar Zanetti Lecuona, Diana Abad, Francisco Pérez Guzmán, Sergio

¹⁹ Alejo Carpentier, *La Música en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.

²⁰ Zahira Cruz, "La Música popular de Cuba", en: <https://enciclopedia.org/encyclopedia/la-musica-popular-de-cuba/>

Guerra Vilaboy, Pedro Pablo Rodríguez, Arturo Sorhegui, Gloria García, Mercedes García, Olga Portuondo, María Teresa Cornides.

Se me queda en el tintero el análisis de la gran obra cultural de la Revolución Cubana, que ha marcado un ejemplo a seguir sobre promoción cultural desde el gobierno y estímulo a la cultura popular. Ese esfuerzo de la revolución ha alcanzado a toda nuestra América y a otros pueblos del mundo, a través de la labor de la Casa de las Américas, del Ballet Nacional de Cuba y otras instituciones además de trascendentales iniciativas de vinculación de los intelectuales, artistas y creadores de nuestra América.

Conclusiones

Desde sus lejanos orígenes, en la misma época colonial, la cultura cubana se empeñó en la afirmación y desarrollo de una identidad nacional particular, a la vez que buscaba una vinculación creciente con el espacio mayor de la cultura latinoamericana y caribeña. También mostró una temprana vocación de universalidad.

A partir del triunfo de la revolución, Cuba se ha empeñado en el reconocimiento a su diversidad socio-cultural y la conservación y difusión de su patrimonio, así como el fomento y estímulo a la creación artística y literaria.

Paralelamente, ha buscado estimular en América Latina el reconocimiento al papel de la cultura en el impulso y orientación de los procesos socioeconómicos, e igualmente un cabal respeto y apoyo al protagonismo y creatividad de las comunidades en la conducción de esos procesos.

Bibliografía

- ALBIN, María C., *Género, poesía y esfera pública: Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tradición romántica*, Madrid: Trotta, 2002.
- AGRAMONTE, Roberto: "Situación de la filosofía cubana. El advenimiento de Varona", en: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n04p004.htm>
- ATENCIO, Caridad, "'Polvo de alas de mariposa' como eslabón legítimo de la poesía de Martí". Ver en: [http://www.josemarti.cu/marti-y-la-literatura/\(22-04-2019\)](http://www.josemarti.cu/marti-y-la-literatura/(22-04-2019))
- BUENO, Salvador (editor): *Costumbristas cubanos del siglo XIX*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1958.
- CARPENTIER, Alejo. *La Música en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979.
- CRUZ, Zahira: "La Música popular de Cuba", en: <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/la-musica-popular-de-cuba/>
- DUARTE JIMÉNEZ, Rafael. *Nacionalidad e Historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989 / La Habana, 1991.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Teodosio: "Gertrudis Gómez de Avellaneda en Madrid", *Anales de la literatura hispanoamericana*, N° 22: Madrid y la literatura hispanoamericana, Madrid, Universidad Complutense, 1993.
- GUERRA DÍAZ, Ramón; "Historia de la cultura cubana (1838-1878)", en: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>
- GONZÁLEZ DEL VALLE, Francisco y Roig de Leuchsenring, Emilio: "Días y hechos de José María Heredia", en http://www.cubaliteraria.com/autor/jose_maria_heredia/cronologia.htm (18-04-2019)
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: *Historia cultural y literaria de la América hispánica*. Edición de Vicente Cervera. Ed. Verbum, Madrid, 2009.
- HEREDIA, José María: *Obras poéticas*, vol. 1, Nueva York, Imprenta y librería de N. Ponce de León, 40 y 41 Broadway, 1875.
- Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor", *Historia de la Literatura Cubana*, 3 t., Editorial Letras Cubanas, La Habana,

2003/2005/2008.

LEZAMA LIMA, José: *La expresión americana*, FCE, México, 1993.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco. *Los orígenes de la Cultura Cubana (1510-1790)*, UNEAC, La Habana, 1969.

PÉREZ GUZMÁN, Francisco: *La Habana, clave de un imperio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1997.

RODRÍGUEZ, Pedro Pablo (Dirección general): *José Martí: Obras Completas. Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016.

SAINZ, Enrique, *Lo cubano en la literatura de 1700-1790*. La Habana, 1981.

VARONA, Frank de: "El grito de yara" *El Nuevo Acción*, publicado el 9 de octubre de 2015. Disponible en: <http://nuevoaccion.com/articulos/el-grito-de-yara/> (17-04-2019)

VARONA, José Enrique: *Ensayos Filosóficos de Estética y Crítica Literaria*, La Habana, 1918.

VITIER, Cintio: *Lo cubano en la poesía*, Instituto del Libro, La Habana, 1970. Quito, 22-05-2019



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “REMEMEBRANZA DE LA CULTURA CUBANA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.13-27.